eCh>
enseñachile

ENTREVISTA

Conversamos con Javiera Hernández, diseñadora industrial de la Universidad Diego Portales y master en Territorio y Paisaje.
Ella es una de las seleccionadas de Enseña Chile para el año 2018 en la región de Tarapacá, y la llamamos para conocer sus motivaciones, expectativas y visión sobre la educación en Chile.

¿Qué te llevó a estudiar diseño?

El principal motivo que me llevó a estudiar diseño, fue el mismo que me impulsó a continuar con un posgrado e incluso a postular a Enseña Chile; la interdisciplina. Compartir el conocimiento es fundamental para una retroalimentación positiva dentro de la sociedad. Aprender, enseñar y ayudar al otro, aportando tus aptitudes y vocación, son el instrumento fundamental para ser un agente de cambio.

¿Cómo decidiste postular a Enseña Chile y con qué otras experiencias de tu vida se relaciona?

Mi decisión por postular al programa Enseña Chile apareció luego de vivir casi dos años en una zona rural bastante desolada. Dentro de los pocos vecinos que tenía, había cinco niños de diferentes edades. Abrimos las puertas de la casa en que vivía, para que los niños entraran a leer, a tocar instrumentos musicales, a jugar o simplemente a conversar de su día. Había días en que ellos me enseñaban a cultivar y a sembrar alimentos de la temporada y yo les enseñaba a construir huertos a partir de materiales en desuso o "desechos". Otros días, hacíamos exploraciones a los alrededores, donde me enseñaban los nombres de los árboles y yo les enseñaba más tarde en casa, técnicas de impresión con las hojas y piedras que recolectábamos. Cuando me fui de aquel lugar me di cuenta del impacto que había ejercido en esos niños. Ellos en un principio renegaban de expandir su conocimiento y yo tuve la posibilidad de afectar en su futuro, con el simple gesto de apoyarlos en el desarrollo de sus talentos.

¿Qué expectativas tienes de tu trabajo en Tarapacá?

Al ser parte de la primera selección de Pech 2018, tuve la oportunidad de escoger la región en la que quiero llevar a cabo el programa. Cuando pregunté qué regiones estaban disponibles, no dudé en ningún segundo escoger la región de Tarapacá, siendo que yo nunca he estado ahí, pero sentí, que si estaba haciendo un acto “revolucionario” en mi vida profesional al ejercer clases sin ser profesora, debía radicalizarlo también en el aspecto personal para que la experiencia fuese mucho más completa.
No creo que la palabra que califica mi futuro trabajo en Tarapacá sea expectativa, más bien es una sensación que hace latir desbocadamente mi corazón. Siento que es un lugar que merece tener las mismas oportunidades en cuanto a nuevas metodologías educacionales que se concentran en Santiago. La región del Tarapacá tiene una cultura muy rica ligada a su geografía que me encantaría descubrir y aplicarla dentro del programa curricular, además está el desafío de adaptar el programa a una realidad extrema, donde el índice de vulnerabilidad es alto y los materiales que se deberán implementar en los cursos deben ser de muy bajo costo o incluso gratis, lo que incidirá en un proceso de retroalimentación con mis futuros alumnos.

¿Cuáles crees que son los desafíos pendientes en educación en Chile?

Las herramientas utilizadas actualmente en el sistema educativo en Chile, disponen una sensación de precisión y control, así como en los libros de clases la grilla suele ser bastante rígida y ortogonal, de manera que custodia el orden y evita el caos. Creo que urge romper con la grilla tradicional en cuanto a metodologías de enseñanza; el miedo que nos inculcan desde pequeños de cometer errores, nos limita a ampliar el campo de exploración. De esta manera creo que está pendiente desmitificar la idea errónea del error para ayudar a futuras generaciones en su proceso creativo. Más allá de repetir y memorizar contenidos es necesario llamar a pensar, a fundamentar y a generar preguntas.